

Quito, agosto 10 de 1922.

Sr. Coronel Du.

Carlos Andrade

Viuda
Muy querido y respetado Coronel:

Como no sabemos la actual residencia del Sr. Du. Roberto Andrade, su hermano, nos valemos de la presente, a v. d. dirigida, a fin de que se sirva hacerle trascendental el alto concepto que de él tenemos.

Con motivo de la refutación al folleto del Dr. Crespo Foral, queremos hacer llegar hacia el notable escritor y hombre público, señor Roberto, nuestras vivas simpatías y afecto al viejo liberal que jamás ha sentido el miedo, al soldado esforzado de la libertad que jamás ha temblado a los tiranos, al incorruptible ante quien sienten favor los curules de levita.

Aliento sobremano el espíritu el ver que en estos tiempos de traiciones infinitas, subterfugios mil, claudicaciones cartimosas, caídas vergonzosas, heros de Judas a diario, se siga de vez en cuando el verbo viril de fuego de aquellos viejos del 95 que, como don Roberto, se enfrentan cara a cara con los godos y jesuitas denunciándoles

sus crímenes y liviandades. Conmuela el alma, el ver
que todavía existen poderosas columnas que sostienen
muy en alto el honor liberal siempre traído muy a me-
nos por los tomados del Ecuador. El corazón en-
rañado sus oreltas y la sangre circula con más
violencia cuando bajo el pesado ambiente de un
fingido liberalismo se oye el charquido del látigo
de un domador de fieras fustigando a los negros
buitres del conservatismo.

¡Don Roberto! pobre de dinero por
que el talento siempre está asociado a la pobreza,
pero grande muy grande en sus ideales de libertad!!
Esa pobreza es bendita porque bajo su rayal no
se oculta el pillaje, el robo, el agio, la especulación,
pasiones del veneno puestas muy en juego por los fau-
rosos del conservatismo para sus lucros y acumulados...

El Pueblo enbro del Ecuador educado
en ese ambiente jesuítico de hipocresía y mentira po-
co a poco va quitándose las vendas de su ignoran-
cia en materia de historia. Hoy no se le engaña co-
mo se le engañaba antes del 95, hoy ya puede dis-
tinguir y exponer libremente sus ideas al aire libre,
hoy conoce a sus benefactores que le hay hecho dis-
tinguir el bien del mal, es por eso que tarde
o temprano conociendo a los esforzados palatinos de la
libertad que, como don Roberto, nos ha abierto los
ojos a la luz, nos ha hecho ver el malismo desen-
mascarando a los hipócritas.

nosotros los que sufríamos, como ve-
samos el duro peso del vivir, nosotros los que
para comer tenemos que sudar en el duro ban-
co del taller, nosotros no mentimos, la sinceridad
al contrario es nuestra divisa; es por eso que al
presentar al ilustre escritor señor Roberto Andrade
nuestras simpatías lo hacemos elevados tan
sólo por distinción y afecto al vigoroso luchador
a quien la mala fortuna le ha separado una
eterna proscrición en cambio de su batallar por
la libertad y que todavía no termina. Mañana, las
generaciones que hoy todavía están niños, recorre-
rán su trabajo y lo harán justicia! Ah! pero que
tarde llega la justicia! ¡ Cervantes, el pobre man-
co de Lepanto fue acusado hasta de ladrón y mu-
camente a los cien años se lo ^{en saliente} cono-
ció y se le hizo
justicia! ¡ Humanidad inconsciente, así eres!

al terminar esta carta extraño a los a-
dornos literarios y salido tan sólo de nuestro cora-
zón, séanos permitido manifestar que no merecimos
firmar alguna cosa por ser nuestros nombres demasiado
desconocidos y humildes en las capas sociales que
al conocerlos hasta nos despreciaban por pertenecer
a los verdaderos hijos del Pueblo de esta Capital.
Adesanos Quietoños